

QUID PRO QUO

Fue como intentar abrir una botella de cava por su base, ¡Absurdo!

Aquel hombre de traje y corbata no soltaba prenda. Seguía alegando su derecho a permanecer en silencio.

Me estaba poniendo nerviosa al advertir que no dejaba de mirar fijamente el espejo, como si pudiera atravesarlo con esa mirada fría y penetrante que tanto le caracterizaba. Cómo si pudiera escuchar los latidos de mi corazón que golpeaban severamente, conscientes de la llegada del juicio final. No soportaba ser testigo de aquella situación...

Salí de la cámara Gesell, necesitaba respirar y ordenar mis pensamientos.

- ¿Sigo con el plan o confieso?

Decidí acabar lo que empecé. Condené a un convicto por el único crimen que no había cometido. Pero tal era su remordimiento que aceptó firmemente la sentencia.